

# **PARTE IV**

## **Unión Europea y Gobernanza global**

---

### **Presentación**

**por Raimon Obiols**

Eurodiputado por el PSC-PSOE.

Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo  
y de la Subcomisión de Derechos Humanos.

Toda reflexión o debate sobre el futuro papel de la Unión Europea en el plano de la gobernanza global debe partir de la premisa de constatar cuáles son las tendencias básicas. Y la más importante es la tendencia evolutiva del mundo hacia una mayor inestabilidad, mayor complejidad e interdependencia, con énfasis en este tercer aspecto, el de la interdependencia. Estamos asistiendo a una evolución muy rápida, con aspectos realmente dramáticos, que muestran claramente hasta qué punto ya es ilusorio imaginar que pueda haber ámbitos o regiones del mundo que queden exoneradas de la problemática global.

Todo lo que hemos presenciado y seguimos presenciando, con un fuerte impacto en la opinión pública, desde las pateras a los cayucos es una trágica metáfora de esta tendencia acelerada hacia la interdependencia, que nos hace decir que no hay oasis en el mundo; no hay fortalezas, ni fronteras que puedan detener este aumento dramático de la interdependencia. Paradójicamente, se produce al mismo tiempo el levantamiento de nuevas fronteras físicas, de nuevas murallas o nuevos muros, como el que ha decidido construir Estados Unidos a lo largo de la frontera con México.

La globalización económica que acelera el crecimiento de los desequilibrios económicos y demográficos en el mundo, las grandes cuestiones ambientales, o los problemas energéticos y de recursos naturales empezando por el problema del agua, muestran claramente que son grandes cuestiones que marcan claramente esta impronta de interdependencia y de destino común.

Una segunda constatación, que se deriva de la primera, es que a medida que aumentan rápidamente la complejidad, la inestabilidad y la interdependencia, aumenta también la demanda de gobernanza global por parte de las opiniones públicas y de los actores estatales y no estatales, para resolver los conflictos cada vez más heterogéneos.

\*\*\*

A partir de estas dos constataciones, se abre una situación de incertidumbre marcada por un cierto pesimismo, puesto que en el futuro no es previsible que se reduzcan ni la complejidad, ni la interdependencia, ni los desequilibrios y problemas globales. Así, se pueden prever dos escenarios:

- un primer escenario colectivo e inclusivo, es decir, multilateralista y normativo, de respuesta a los problemas de la gobernanza global, sobre la base del diálogo y la negociación, o bien,
- un segundo escenario bipolar, de carácter ideológico y confrontacional entre Occidente y sus valores y el mundo emergente desde el punto de vista demográfico, cultural y económico de nuevas realidades no occidentales.

El desafío básico de la UE estriba en situarse claramente a la vanguardia, en un papel impulsor del primero de estos dos escenarios, es decir, de avanzar hacia la reconstrucción del multilateralismo en el mundo superando tres retos concretos. El primer reto sería el de la propia integración, es decir, el de conseguir que el proceso de integración económica y política en Europa no retroceda, como consecuencia de la parálisis y de la tendencia a una cierta renacionalización de políticas en Europa en los últimos años. El segundo reto consiste en tratar de desarrollar estrategias para hacer converger sistema multipolar y orden multilateral: se trataría de fomentar el *patchwork* de los acuerdos de asociación de manera que ayuden a acuerdos de integración regional –económica y política– a la zaga de lo que es el proceso de integración europea. El tercer reto es político: el déficit de política en Europa en este momento, es decir, la falta de energía intelectual, la falta de voluntad política, la somnolencia europea. Por lo tanto, todo depende de un renacer de la política en Europa, no de cualquier política, sino de la política europea adecuada.

\*\*\*

La propia experiencia acumulada por la UE, en el terreno de la superación de conflictos y tragedias del pasado, su propia realidad y su práctica

institucional y política de negociación y de consenso es un capital acumulado muy importante para que la UE pueda jugar este papel de impulso de la opción multilateralista en el mundo. Pero Europa debe superar la crisis constitucional para que pueda tener un papel en los temas de gobernanza global. Ello significaría ganar soberanía con una definición contemporánea de este concepto, es decir, capacidad para obtener resultados sobre la base de cooperar con los demás.

Por otra parte, las alianzas de Europa no deben concebirse en el viejo esquema westfaliano de alianzas entre la potencia europea y los grandes del mundo sino a través del desarrollo del *soft power* europeo no sólo hacia los países y las realidades de gran peso, sino hacia aquéllos de tamaño mediano y pequeño que son los que expresan mayor demanda de Europa para avanzar en un esquema de multilateralismo normativo real.

Si Europa *debe* jugar un papel en el mundo, significa que *debe* desarrollar una política que rehúya los fundamentalismos y que busque la solución completa de los problemas complejos con el desarrollo de políticas globales. Pero el problema del déficit europeo de hoy está en que el mínimo de simplicidad que se necesita para defender causas complejas no se da. Son tan complejos los problemas que se requiere un mínimo de simplicidad para defendernos.

El reto fundamental del papel de Europa en el mundo es la gobernanza global. Frente a los cruzados y frente a los fundamentalistas islámicos, hay que desarrollar una propuesta de acción multilateralista.

\*\*\*

Quiero terminar con un toque de un cierto optimismo. La mayor parte de las veces, la política no responde a las leyes de la física. Se apunta en una dirección y se va para la otra. El único principio que rige tal vez es el principio de Arquímedes: el peso de Europa tiende a sufrir un empuje ascensional hacia arriba comparado con su propio peso, con su propia masa.

Ante los conflictos actuales, se trata de desarrollar *soft power* y de desarrollarlo con eficacia. Y se trata de jugar con una carta que es tal vez la que geoestratégicamente o geopolíticamente es la más favorable a Europa, y, es que su contacto con las realidades mundiales acostumbra a darse con la distancia adecuada. Ni demasiado cerca, ni demasiado lejos de los problemas. Así es la relación de Europa con América Latina, Asia, África, y esto es un potencial enorme si a ello añadimos el capital acumulado y el peso específico que hace que el principio de Arquímedes pueda funcionar.